

La contaminación entre articulista y novelista:

Arturo Pérez-Reverte

María José Cantalapedra González, Fac. CCSS y de la Comunicación, UPV-EHU

Maraiose.cantalapedra@ehu.es (presentación de la comunicación)

Diana Rivero Santamarina, Fac. CCSS y de la Comunicación, UPV-EHU

dianarivero@terra.es

Leire Iturregui Mardaras, Fac. CCSS y de la Comunicación, UPV-EHU

Leire.iturregui@ehu.es

El objetivo del presente trabajo es analizar el doble perfil de Arturo Pérez-Reverte como periodista, en su faceta de articulista, y como novelista, y explorar sus tránsitos por la ficción y la realidad. Observar los puntos en común y las diferencias; analizar estructuras, lenguaje, su estilo y, principalmente, si se da una “contaminación” entre el novelista y el articulista. Se han estudiado para ello todos los artículos que el autor ha publicado durante el año 2008 en XLSemanal, el suplemento dominical del Grupo Vocento, además de algunas novelas del autor publicadas en fechas anteriores: *La Reina del Sur*, *El Pintor de Batallas*, *Un asunto de honor*, *Territorio comanche* o *Cabo Trafalgar*. Se han utilizado también algunas recopilaciones de sus artículos anteriores. El autor ha declarado: “Soy un novelista y hago ficción”. Y, sin embargo, la primera conclusión de este estudio pone de manifiesto que tanto el Pérez-Reverte novelista como el articulista construye un equilibrio sobre tres vértices que provienen de su experiencia vital, de la no ficción: el mar, las letras y las guerras. Sobre una base conformada por estos tres puntos se erige una inmensa parte de su obra, tanto novelística como la que podemos apreciar en sus artículos semanales. En estos últimos, se incluyen, como lo exige el género, temas cotidianos y vinculados también a la actualidad, aunque muchas veces cuentan con referencias a los tres puntos mencionados. En los artículos de 2008 dedicados a temas cotidianos o de actualidad, que suponían cerca de la mitad, uno de cada diez aproximadamente hace referencia al mar, otro diez por ciento a las letras y un porcentaje similar a las guerras o su experiencia profesional. Tres puntos a través de los cuales teje una red que sirve de sustento para la reflexión sobre la condición humana, para el reclamo de valores de tiempos pasados, como crítica a los usos sociales de la sociedad contemporánea, para el lamento por la incultura y la falta de memoria histórica, incluso para la nostalgia, los recuerdos, o simpatías.

Palabras clave: Arturo Pérez-Reverte, periodismo, literatura.

Mesa: Periodismo y literatura.

1. INTRODUCCIÓN

Ha dicho que lo suyo “es una mirada sobre el mundo, a veces un pensamiento, otras un cabreo, pero siempre un ajuste de cuentas”ⁱⁱ. Sobre los artículos, ha dicho que no son periodismo: “Eso es un ajuste de cuentas semanal con mis amigos, con la vida, con lo que no me gusta. Es casi una especie de desahogo, es casi una broma. Hay días que me siento a escribir riéndome yo solo”ⁱⁱⁱ.

La relación entre periodismo y literatura; los nexos entre el periodista y el novelista; entre el articulista y el novelista; la posible contaminación entre los tres mundos ha sido objeto de debate históricamente. “Se está llegando al punto en el que la literatura se toma al periodismo y viceversa. El punto de partida de esta simbiosis es la magistral novela *A Sangre Fría*, de Truman Capote, quien sólo atinó a calificar su obra como “una novela de no ficción”, sin imaginarse que acuñaba un concepto utilizado hoy por escritores-periodistas”^{iv}.

Arturo Pérez-Reverte ha ejercido de periodista durante 21 años, desde 1973 hasta 1994, trabajando como reportero de radio, prensa y televisión: doce años en el diario *Pueblo* y nueve en los servicios informativos de Televisión Española como especialista en conflictos armados; ha cubierto guerras y conflictos internacionales como la guerra de Chipre, distintas fases de la guerra del Líbano, la guerra de Eritrea, la guerra de las Malvinas, de El Salvador, Nicaragua, Chad, Mozambique, Angola, la crisis de Libia, las guerrillas de Sudán, el golpe de Estado de Túnez, la revolución de Rumania, la primera guerra del Golfo, la guerra de Croacia o Bosnia. Se jubiló como reportero en 1994, tras la guerra de los Balcanes.

Tres años antes comenzaba como articulista en *XL Semanal*, suplemento dominical del grupo Vocento. Una trayectoria que comenzó tras la publicación de *La Tabla de Flandes*, aunque su andadura como novelista comenzaba un lustro antes, en 1986; desde entonces ha publicado una veintena de novelas, además de las que componen la serie de *El Capitán Alatriste* y las recopilaciones de artículos. Es miembro de la Real Academia Española desde el 12 de junio de 2003 y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cartagena y ha recibido numerosas condecoraciones y premios

Gabriel García Márquez declaraba en un artículo publicado en *El País* que «...lo malo es que en periodismo un sólo dato falso desvirtúa sin remedio a los datos verídicos. En la ficción, en cambio, un solo dato real bien usado puede volver verídicas las criaturas más fantásticas. La norma tiene injusticias de ambos lados: en periodismo hay que apegarse a la verdad, aunque nadie la crea, y en cambio en literatura se puede inventar todo, siempre que el autor sea capaz de hacerlo creer como si fuera cierto»^v.

El objetivo del presente trabajo reside en estudiar cómo y cuánto se alimenta el articulista del novelista y viceversa. Si esa “mirada sobre el mundo” o “ese pensamiento” del articulista que presume de hacer ficción están despegados de las normas asumidas por el periodista. Si su ficción coincide, en definitiva, con su realidad.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo del presente trabajo reside en analizar el doble perfil de Arturo Pérez-Reverte como articulista y como novelista. Estudiar cuáles son los puntos en común y cuáles las diferencias. Para ello se han analizado todos los artículos que el autor ha publicado durante el año 2008 en *XL Semanal*, el suplemento dominical del grupo *Vocento*, así como algunas recopilaciones de sus artículos anteriores, además de las novelas más leídas del autor publicadas en fechas anteriores: *La Reina del Sur*, *El Pintor de Batallas*, *Un asunto de honor*, *Territorio comanche* o *Cabo Trafalgar*. Se han examinado las estructuras de los textos, los temas abordados, el lenguaje y su estilo, con el fin de comprobar si se produce una “contaminación” entre el novelista y el articulista.

Para todo ello se han elaborado unas hojas de cálculo en las que se han enumerado todos los artículos del año, un total de cincuenta y dos; para cada uno de ellos se ha marcado el tema principal, otros temas a los que se hacen referencias a lo largo del texto, el tono empleado o el registro utilizado. Una vez analizados los artículos se ha procedido al estudio de las obras mencionadas, para comprobar las coincidencias o diferencias en los puntos señalados.

3. TEMAS

Tras el trabajo analizado, una de las principales conclusiones revela que tanto el Pérez-Reverte novelista como el articulista construye un equilibrio sobre tres vértices: el mar, las letras (lengua, literatura, historia) y las guerras (incluida su experiencia profesional). Sobre una base conformada por estos tres puntos se erige una inmensa parte de su obra, tanto novelística como la que podemos apreciar en sus artículos semanales. En estos últimos, se incluyen, como lo exige el género, temas cotidianos y vinculados también a la actualidad, aunque muchas veces cuentan con referencias a los tres puntos mencionados. En los artículos de 2008 dedicados a temas cotidianos o de actualidad, que suponían cerca de la mitad, uno de cada diez aproximadamente hace referencia al mar, otro diez por ciento a las letras y un porcentaje similar a las guerras o su experiencia profesional.

Tres puntos a través de los cuales teje una red que sirve de sustento para la reflexión sobre la condición humana, para el reclamo de valores de tiempos pasados, como crítica a los usos sociales de la sociedad contemporánea, para el lamento por la incultura y la falta de memoria histórica, incluso para la nostalgia, los recuerdos, o simpatías.

Uno de cada diez artículos escritos en el periodo analizado tienen al mar como protagonista o escenario principal. Un 15% se centra en la literatura o en la defensa de la lengua y es el mismo porcentaje el que tiene como tema principal la historia, fundamentalmente la española. Un 5% versa sobre la guerra o su experiencia profesional y el resto, casi la mitad, trata asuntos cotidianos o de actualidad. Es decir, algo más de la mitad responden a los temas de los tres vértices mencionados.

En ellos, el mar como trasfondo sirve en numerosas ocasiones como vía a la nostalgia de tiempos pasados, para ensalzar la valentía de quienes en y de ella han vivido, como escenario de luchas históricas. También el reclamo de la memoria histórica y la cultura es constante. Académico de la RAE, defensor a ultranza de la lengua española, de su riqueza y crítico de su degeneración en boca de nuevas generaciones (ha dicho que habla mejor un campesino colombiano que un universitario español), recurre a la defensa de las letras en casi dos de cada diez artículos publicados.

De igual manera, las referencias a su experiencia profesional como corresponsal de guerra son constantes; reflexiones sobre el horror, sobre la condición humana. La guerra de los Balcanes es una de las experiencias vividas por el protagonista que más eco ha logrado en sus artículos. Como, por ejemplo, “La chica del blindado”:

“Fue por estas fechas, en los Balcanes. Era uno de los últimos trabajos en territorio comanche: tenía la certeza de que aquello terminaba para mí. En la primera guerra del Golfo, luego en Croacia y después en Sarajevo, había advertido que venían otros tiempos. Las viejas putas de trincheras como Alfonso Rojo, Julio Fuentes o yo mismo cedíamos terreno a las treinta conexiones en directo para el telediario –así no podías buscar información, pero a nadie parecía importarle–, y a los cantamañanas que aterrizaban a cincuenta kilómetros del frente para hacer programas de sobremesa con mucha lágrima de mujer violada y mucho huerfanito”

Y sus reseñas, una y otra vez, a las reglas del juego, en “El caballo de cartón”:

“Después, con los años, he tenido unas cosas y he perdido otras. También, sin importar cuánto gane ahora o cuánto pierda, sé que perderé más, de golpe o poco a poco, hasta que un día acabe perdiéndolo todo. No me hago ilusiones: ya sé que son las reglas. Tengo canas en la barba y fantasmas en la memoria, he visto arder ciudades y bibliotecas, desvanecerse innumerables caballos de cartón propios y ajenos; y en cada ocasión me consoló el recuerdo de aquel despojo mojado. Quizá, después de todo, el niño tuvo mucha suerte esa mañana del 7 de enero de 1956, cuando aprendió, demasiado pronto, que vivimos bajo la lluvia y que los caballos de cartón no son eternos”.

En muchas de sus novelas también están presentes esos tres ejes. En *La Reina del Sur*, muchas escenas se desarrollan en el mar, en lugar de la guerra lo que ocupa un protagonismo especial es el mundo del narcotráfico, y la lectura, los libros, también aparecen como tabla de salvación o de formación de la protagonista, de Teresa Mendoza, cuando está en la cárcel y después, en su nueva vida:

“Los libros son puertas que te llevan a la calle [le dice su compañera en prisión, la teniente O’Farrell]. Con ellos

aprendes, te educas, viajas, sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas la tuya por mil. A ver quién te da más por menos, Mejicanita. Y también sirven para tener a raya muchas cosas malas: fantasmas, soledades y mierdas así”^{vi}. “Leer, había aprendido en la cárcel, sobre todo novelas, le permitía habitar su cabeza de un modo distinto; cual si al difuminarse las fronteras entre realidad y ficción pudiera asistir a su propia vida como quien presencia algo que le pasa a los demás. Aparte de aprenderse cosas, leer ayudaba a pensar diferente, o mejor, porque en las páginas otros lo hacían por ella”^{vii}.

En *El Pintor de Batallas*, el protagonista vive en una torre junto al mar y allí comienza la novela: “Nadó ciento cincuenta brazadas mar adentro y otras tantas de regreso, como cada mañana, hasta que sintió bajo los pies los guijarros redondos de la orilla”. La historia de un hombre que ha sido fotógrafo de guerra y trata de pintar un mural que recoja la imagen que la fotografía es incapaz de plasmar. Las referencias a la guerra son constantes: “Sobrevivir a lo que fuera, especialmente a la guerra, era una buena escuela. Lo obligaba a uno a volver sobre sí mismo y daba una forma de mirar. Un punto de vista. Los filósofos griegos tenían razón al decir que la guerra era madre de todas las cosas”^{viii}.

Una novela en la que también la literatura, pero sobre todo el arte, está muy presente:

“[...] los legionarios esculpidos en la columna Trajana, el tapiz de Bayeux, el Fleurus de Carducho, San Quintín visto por Luca Giordano, las matanzas de Antonio Tempesta, los estudios leonardescos de la batalla de Anghiari, los grabados de Callot, el incendio de Troya según Collantes, el Dos de Mayo y los Desastres vistos por Goya, el suicidio de Saúl por Brueghel el Viejo, saqueos e incendios contados por Brueghel el Joven o por Falcone, las batallas de Borgoñón, el Tetuán de Fortuny, los granaderos y jinetes napoleónicos de Meissonier y Detaille, las cargas de caballería de Lin, Meulen o Roda, el asalto al convento de Pandolfo Reschi, un combate nocturno de Matteo Stom, los choques medievales de Paolo Uccello [...]”^{ix}.

El Húsar, El Club de Dumas, La Sombra del águila, La piel del tambor, La carta esférica o *Cabo Trafalgar* son otras de las obras que también giran en torno a estas cuestiones. Incluso uno de sus trabajos más breves, *Un asunto de honor*, comienza haciendo referencia al mar y a los libros:

“Era la más linda Cenicienta que vi nunca. Tenía dieciséis años, un libro de piratas bajo la almohada y, como en los cuentos, una hermanastra mala que había vendido su virginidad al portugués Almeida, quien a su vez pretendía revendérsela a don Máximo Larreta, propietario de Construcciones Larreta y de la funeraria *Hasta Luego*.”

- Un día veré el mar – decía la niña, también como en los cuentos, mientras pasaba la fregona por el suelo del puticlub. Y soñaba con un cocinero cojo y una isla, y un loro que gritaba no sé qué murga sobre piezas de a ocho.

- Y te llevará un príncipe azul en su yate – se le choteaba la Nati, que tenía muy mala leche-. No te jode.

El príncipe azul era yo, pero ninguno de nosotros lo sabía, aún^{xx}.

Una mención aparte merece *Territorio Comanche*, donde permanece más fiel a la realidad, acercándose al periodismo más que en los artículos. Un punto sobre el que volveremos más adelante.

Una de las primeras conclusiones apunta por tanto, a que sobre esa base, sobre esos tres ejes, se cimienta la reflexión del articulista y la ficción del novelista. El honor, la lealtad, la honradez, la decencia, el ser humano, el horror, la educación, la cultura, el respeto, la vida y la muerte... sirven de instrumento para tejerla.

4. REGISTROS

Partiendo de las observaciones que en el prólogo de *No me cogeréis vivo*^{xi} plantea José Luis Martín Nogales, y lo que se ha podido apreciar tras leer los artículos del autor, podría concluirse que son cuatro registros sobre los que se mueve el Pérez-Reverte articulista: la denuncia, el cabreo, el humor y la simpatía/nostalgia/afecto. Aunque hay veces que todas ellas se entrecruzan.

De los artículos analizados, cerca de una tercera parte de ellos planteaba una denuncia: *Violencia proporcionada y otras murgas* o *Derechos, libertades y guardia de la porra* son algunos de los títulos bajo los que estas denuncias tienen cobijo: “Lo que exijo es ir a donde me dé la gana, a mi aire, charlando con quien me apetezca y diciendo lo que estime oportuno. Y quiero que la autoridad competente lo garantice, ejerciendo legítima violencia institucional si hace falta, que para eso tiene el monopolio, en vez de ir siempre a remolque del qué dirán y los complejos, jugando a los triles con el voto de hoy y el Dios te ampare de mañana.”

El cabreo está de manifiesto en una cuarta parte de los artículos. Un cabreo contra la España actual, contra los políticos, contra la sociedad de pocos modales y educación, contra la incultura... “Una España que, además de afortunadamente democrática, es desafortunadamente gilipollas y se lo traga todo por miedo a que la llamen facha”; “Esta España corrupta, oportunista, que no es más insolidaria e hija de puta porque no puede”; “Hay días en que este país con tanta rata resulta un vomitivo efficacísimo”.

Y, obviamente, el humor: bien en forma de ironía o como antesala a una profunda crítica, domina en al menos uno de cada diez de sus escritos en *XL Semanal*. A veces mezclado con historias cotidianas, como en *Atraco en Cádiz*, que narra la historia de un atraco entre dos adolescentes de catorce y dieciséis años. O cuando confiesa que no encuentra corbatas de su gusto,

Esas malditas corbatas anchas, o bromea sobre los gazapos que, conscientemente, incluye en alguna de sus obras, en *La venganza del Coyote*.

El recuerdo de alguna situación pasada, nostalgia de otros tiempos, artículos dedicados a personajes por los que siente admiración, respeto o amistad. O simplemente simpatía o curiosidad. Han supuesto también cerca de un tercio de los artículos escritos el último año. Sobre una pareja de hombres que pasea por Buenos Aires, *Parejas bonaerenses* o *Un Héroe de nuestro tiempo*:

“Ahí sigue, el tío. Aún no se ha vuelto un mercenario de la tiza, de esos que entran en el aula como quien ficha donde ni le va ni le viene. Tal vez porque todavía es joven, o porque es optimista, o porque tuvo un profesor que alentó su amor por las letras y la Historia, cree que siempre hay justos que merecen salvarse aunque llueva pedrisco rojo sobre Sodoma. Por eso, cada día, pese a todo, sigue vistiéndose para ir a sus clases de Geografía e Historia en el instituto con la misma decisión con la que sus admirados héroes, los que descubrió en los libros entre versos de la *Iliada*, se ponían la bronceína loriga y el tremolante casco, antes de pelear por una mujer o por una ciudad bajo las murallas de Troya. Dicho en tres palabras: todavía tiene fe”.

O en *Ventanas, vecinos y camiones en llamas*: “[...] Un joven montañero que volvía de la sierra se lanzó a socorrer a un camionero accidentado que al final, aunque fue rescatado, no sobrevivió [...] Vicente Sánchez, 27 años, sindicalista, de Usera. Y con dos cojones”.

Cuatro registros entre los que autor busca un equilibrio, intercalando uno u otro cada semana.

5. NEXOS ENTRE EL ARTICULISTA Y EL NOVELISTA

5.1. Lenguaje

Utiliza un lenguaje adaptado en cada novela. Juega con él en función de la partida. En *La Reina del Sur* se aprecia de forma notable, con la mexicanización del lenguaje en los momentos en los que pone voz a la protagonista:

“Me están sirviendo ahorita mi tequila. Ya va mi pensamiento rumbo a ti. Las luces del jardín y la piscina dejaban la habitación en penumbra, iluminando las sábanas revueltas, las manos de Teresa que fumaban cigarrillos taqueaditos con hachís, sus idas y venidas al vaso y la botella que estaban sobre la mesita de noche. Quién no sabe en esta vida la traición tan conocida que nos deja un mal amor. Quién no llega a la cantina exigiendo su tequila y exigiendo su canción. Y me pregunto qué soy ahora, se decía a medida que iba moviendo los labios en silencio. Quihubo, morra. Me pregunto cómo me ven los demás, y ojalá me vean desde bien lejos. ¿Cómo era aquello? Necesidad de un hombre. Órale. Enamorarse. Ya no. Libre, era quizá la palabra, pese a que sonase grandilocuente, excesiva. Ni siquiera iba a misa ya. Miró hacia arriba, al techo oscuro, y no vio nada. Me están sirviendo ya

la del estribo, decía en ese momento José Alfredo, y lo decía también ella. No, pues. Ahorita solamente ya les pido que toquen otra vez La Que Se Fue”^{xii}.

Predomina el lenguaje naval en las escenas marinas o un lenguaje más técnico en *El Pintor de Batallas*, al hablar de fotografía o de pintura: “Mina antipersonal, esquirlas de metralla, objetivo Leica de 55 milímetros, 1/25 de exposición, 5.6 de diafragma, película blanco y negro –la Ektachrome de la otra cámara estaba rebobinada en ese momento- para una fotografía ni buena ni mala, tal vez algo baja de luz”^{xiii}.

En el caso de la serie del Capitán Alatríste, intenta reconstruir el lenguaje del siglo XVII. En cada una, como dice el autor, lenguaje al servicio del relato.

Además de esto, el lenguaje es muy directo, rápido, con intercalación de frases muy cortas, de una sola palabra, con algunas más largas. No abundan metáforas o demasiados adornos. Sí descripciones, detalles, observaciones. Pero siempre manteniendo un ritmo, dando rapidez al relato. De forma muy directa. Concisa.

Se pueden encontrar además fragmentos dentro de las novelas que podrían ser artículos del autor. Por ejemplo, en *Territorio Comanche* (en referencia a los “imbéciles de cancillerías europeas” que “no leen historia”):

“En cuanto a los fulanos de las cancillerías citados por Paco Eguiagaray al predecir el negro futuro de los Balcanes, estaban demasiado ocupados ensayando sonrisitas de autocomplacencia y posturas ante el espejo como para hacerle caso. “Vemos la crisis con razonable optimismo”, había dicho el ministro español de Exteriores días antes de que los serbios atacaran Vukovar. “Habrá que hacer algo un día de estos”, declararon sus colegas europeos cuando la segunda parte empezó en Sarajevo. Entre pitos y flautas habían tardado tres años en reaccionar, y lo hicieron chantajeando a los musulmanes bosnios para que aceptasen el hecho consumado de la partición del país; cuando ya nada podía devolver la virginidad a las niñas violadas, ni la vida a decenas de miles de muertos. Hemos parado la guerra, decían ahora que todo parecía cerca de acabar, y se empujaban unos a otros para salir en la foto, presentándose en el cementerio a pintar de azul las cruces. Cuarenta y ocho de esas cruces correspondían a reporteros, muchos de ellos vieron amigos de Márquez y Barlés. Y ojala los ministros y los generales y los gobiernos hubiesen hecho su trabajo como todos ellos: con el mismo pundonor y con la misma vergüenza”^{xiv}.

5.2. Esquema narrativo

En relación al esquema narrativo, tomando como referencia el planteado por César González-Ruano, comenzar con un nudo y terminar con otro, en los artículos de Arturo Pérez-Reverte, en muchos de ellos, arranca de forma

radical, planteando el tema, y el cierre siempre es un plante, un cierre completo, bien atado; determinante. En las novelas también se advierte esta técnica, como el ejemplo del comienzo de La Reina del Sur. Y sobre todo en los finales. Que también son sentencia. Al menos a partir de las obras publicadas tras esta novela.

Al igual que en sus artículos, en sus novelas se abarcan también problemas sociales, eso sí, con un sello personal. Arturo Pérez-Reverte se caracteriza por un marcado estilo directo, claro, preciso, a la hora de plantear cuestiones vitales. Y si sobre su obra planea la sombra de su experiencia como corresponsal de guerra, dotando de especial pesimismo la reflexión en torno a la condición humana, está latente también su nostalgia como hombre de letras. Considerado como uno de los principales intelectuales de nuestro tiempo, el lamento por la universalización de la ignorancia y la inconsciencia sobre el horror del que es capaz el ser humano, sirven de reflexión a gran parte de sus novelas. Reflexión sobre la condición humana: “Los hombres, señor Faulques [dice el visitante que recibe el Pintor de Batallas] somos animales carniceros. Nuestra inventiva para crear horror no tiene límites. Usted tiene que saberlo. Toda una vida fotografiando maldades enseña algo, supongo”^{xv}. O cuando el protagonista afirma que “El hombre tortura y mata porque es lo suyo. Le gusta”.

Sobre la vida, la fragilidad de la misma: “Nos pasamos la vida creyendo que nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, lo que conseguimos a cambio de todo eso, son definitivos, estables. Creemos que van a durar; que nosotros vamos a durar. Y un día el cielo nos cae sobre la cabeza. Nada es tan frágil como lo que tienes, se dijo. Y lo más frágil que tienes es la vida”^{xvi}.

Y la muerte, “El mundo ha dejado de pensar en la muerte. Creer que no vamos a morir nos hace débiles, y peores”^{xvii}.

Las reglas del juego, a las que se refiere constantemente en sus novelas y en sus artículos, “Digo que somos malvados y no podemos evitarlo. Que son las reglas de este juego. Que nuestra inteligencia superior hace más excelente y tentadora nuestra maldad”^{xviii}.

El dolor, “Él no pretendía justificar el carácter predatorio de sus fotografías, como quienes aseguraban viajar a las guerras porque odiaban las guerras y a fin de acabar con ellas. Tampoco aspiraba a coleccionar el mundo, ni a explicarlo. Sólo quería comprender el código del trazado, la clave del criptograma, para que el dolor y todos los dolores fuesen soportables”^{xix}.

El horror y la guerra, “Mírelos. Tan civilizados dentro de lo que cabe, mientras no les cueste demasiado esfuerzo. Pidiendo las cosas por favor, quienes todavía lo hacen... Métalos en un cuarto cerrado, prívelos de lo imprescindible y los verá destrozarse entre sí”^{xx}.

La supervivencia, “Porque la esperanza [reflexiona Teresa Mendoza, la reina del sur], incluso el mero deseo de sobrevivir, la volvían a una vulnerable, atada al posible dolor y a la derrota. Tal vez de ahí resultaba la diferencia entre unos

seres humanos y otros, y ése era entonces su caso. Quizá Edmundo Dantés estaba equivocado y la única solución era no confiar, y no esperar^{xxi}.

En *La Reina del Sur*, la protagonista es una superviviente, es una especie de héroe, como lo han señalado distintos expertos. Una héroe, como esos héroes cotidianos a los que Pérez-Reverte dedica también algunos de sus artículos dominicales.

5.3. Personajes

Muchos de los personajes de las novelas de Arturo Pérez-Reverte parecen/son reales. En los agradecimientos de *La Reina del Sur*, se cita un listado; hay muchos personajes cuyos nombres coinciden con los nombres a los que se dirige el agradecimiento del autor y que, según él, “aparecen con su identidad real en la novela^{xxii}”.

Otro ejemplo es su amigo Ángel, al que dedicó un artículo en 1998^{xxiii}, a quien conoció cuando conducía el espacio *La ley de la Calle*, y al que, dice, utilizó de modelo para uno de los personajes de *La piel del tambor*.

También hay protagonistas que se superponen, como Márquez, el cámara protagonista de *Territorio Comanche* y de muchos de los artículos. Aparece, por ejemplo, en “La chica del blindado”, publicado en *XL Semanal*.

5.4. Lugares y acontecimientos

También se repiten situaciones. Pérez-Reverte narra su propia experiencia en un artículo, sobrevolando el Estrecho de Gibraltar, cuando el helicóptero intenta dar caza a quienes trafican en el estrecho y lo describe también en el capítulo seis de *La Reina del Sur*. Javier Collado, por ejemplo, piloto del helicóptero que se lanza a la caza de la lancha en el estrecho, es también un personaje real.

En lo referente a las escenas de guerra, también parece que se incluyen experiencias reales. Arturo Pérez-Reverte declaraba en una entrevista:

“Yo siempre me acuerdo del día en que cayó una bomba en un barrio de Sarajevo y le reventó a un chiquillo pequeño. Márquez estaba conmigo y por una vez en su vida filmó un poco y después se puso a ayudar al crío. Lo metimos en el coche y lo llevamos al hospital. Conducía Márquez. Íbamos por la ciudad a toda pastilla. Llevaba al chiquillo encima, que estaba sangrando por todos lados y me puso perdido. Yo le decía: «No te duermas», evitaba a toda costa que se durmiera. Pero se nos murió y llegamos al hospital con él muerto; entonces, allí lo dejamos. Márquez, como hacía siempre, filmó impasible y cuando se quedó solo se apoyó en la pared con la cámara, fumando un cigarrillo, callado. Volvimos al hotel y no había agua para lavarnos, así que estuve tres días con la camisa manchada de sangre. Me acuerdo de que la llevaba hasta en las uñas, que estaban largas porque no tenía cortaúñas^{xxiv}”.

Y en *El Pintor de Batallas*, en la página 101, el narrador dice del protagonista:
“Mucho tiempo atrás, en una ciudad bombardeada –era Sarajevo, aunque podría haberse tratado de Beirut, Phnom Penh, Saigón o cualquier otra-, Faulques había tenido sangre en las uñas y en la camisa durante tres días. La sangre era de un niño reventado por una granada de mortero; había muerto en sus brazos, vaciándose mientras lo llevaba al hospital. No había agua para lavarse, ni más ropa, así que Faulques pasó los tres días siguientes con sangre del niño en la camisa, en las cámaras fotográficas y en las uñas”.

Existen también detalles más anecdóticos, como el de la corbata: “El día que entraron en el palacio de Ceaucescu y Hermann se llevó una corbata del dormitorio presidencial –una corbata ancha, espantosa, que nunca se puso”^{xxv}. La misma corbata a la que hacía referencia en un artículo publicado en *XL Semanal*: “La única vez que estuve a punto de viajar con una corbata distinta fue durante la revolución de Rumanía, cuando entramos en el palacio abandonado del dictador y había una en el dormitorio. Pero se me adelantó Hermann Tersch, y me quedé sin ella. La corbata de Ceaucescu”.

6. ... Y LA CONTAMINACIÓN DEL PERIODISTA

El autor se sirve de experiencias vividas y lugares reales para ambientar las novelas y retratarlas como tales. Un trabajo que se atribuye a una faceta o labor periodística. Sobre *Cabo Trafalgar*, por ejemplo, el autor ha descrito en una entrevista publicada en <http://www.capitanalatrieste.com> el 13 de octubre de 2004 toda la labor de documentación que supuso la obra. “Durante un año una investigadora muy eficiente, Eva de Blas Martín-Merás, estuvo buscándome en los archivos de marina españoles todos los documentos directos sobre Trafalgar: los partes de batalla, los estados de fuerza, las provisiones de cada barco, las tripulaciones... Y en Francia, la librería Michele Polak me proporcionó muchas obras fundamentales para conocer la visión francesa de la batalla. Con ese andamio, he hecho una novela de doscientas cincuenta páginas y he quitado todo lo que no era imprescindible para la historia”.

En cuanto a *La Reina del Sur*, cuando le han planteado que la novela está escrita con técnica de reportaje, ha respondido: “A mí no me lo parece. Tomo escenarios de la realidad, nombres, episodios. Y, como todos mis libros, éste también es muy minucioso, muy riguroso. Lo que pasa es que esta vez el tema no es el ajedrez o la esgrima. Es una mujer, y la calle. Y el efecto de eso puede parecer periodístico. Pero ya no soy un reportero. Miro con el chip de escritor. Aunque es verdad que para la documentación me he movido como un reportero, la novela no tiene nada de reportaje. Ni siquiera *Territorio Comanche* era periodística”^{xxvi}. Y afirmaba que había estado durante veintinueve meses pensando como una mujer.

Sobre la novela *El Pintor de Batallas*, ha dicho en una entrevista en *XL Semanal*: “El hombre es una bestia. No me lo han contado, lo sé porque lo he visto con mis propios ojos. He estado en Sarajevo y en Beirut y el hombre es un auténtico hijo de puta, sin paliativos, y en la novela pongo ejemplos, sin truculencia. Lo cuento como es”. En otra entrevista a *El País Semanal*, el 26 de

enero de 2006: “El pintor de batallas no es un libro autobiográfico, aunque Faulques se parezca a mí. Uso mi biografía, o mejor aún, mi mirada, lo que yo he visto. Cualquier lector avezado en mis libros encontrará terreno conocido, una trama básica, una línea que conecta con otros libros míos”. Y en la misma entrevista confiesa que hay pasajes varios (como el de los cocodrilos) que son reales, vistos y vividos por él.

Sobre las aventuras del Capitán Alatraste ha afirmado: “Me he inventado pocas cosas, las situaciones son auténticas; es un tema que tengo localizado desde hace muchos años y me lo sé. Manejo mucho material de la época, de las campañas corsarias de España y Nápoles. Hay mucho trabajo detrás. He leído libros enteros que me han servido para una sola línea de la novela. Lo asombroso es que esa gente que nuestro eran realmente así”. “He manejado cartografía de la época, he analizado cada barco, cada derrotero, cada maniobra, cada viento”.

La documentación, la forma de documentar lugares, tiempos, incluso acciones, son periodísticas. Las críticas a sus libros destacan la labor de documentación y el uso de un lenguaje preciso en cada caso.

Un caso que puede destacarse de su bibliografía, porque el mismo autor lo ha hecho, es *Territorio Comanche*.

“*Territorio Comanche* es autobiográfico. Todo lo que aparece en ese libro, salvo el nombre del protagonista, es real. Eso sí que es un pedazo de mi vida absolutamente transpuesto, y además estoy muy contento con ese libro. Yo quería irme del periodismo porque estaba cansado de hablar de Sarajevo mientras aquí se zapeaba con el fútbol, hartado de ver a Solana riéndose en los telediarios, entonces decidí largarme, abandonar la profesión; sin embargo, antes quise que supierais cómo lo veía, qué había detrás de la cámara, qué era lo que no os había contado e incluso qué estaba pensando sobre vosotros, sobre el espectador, así como sobre mí mismo, y por eso escribí ese libro. En definitiva, fue una especie de testamento, de despedida del periodismo, y realmente es el libro del que estoy más orgulloso, quizá porque es el más sincero que nunca he escrito”^{xxvii}.

Podríamos considerar *Territorio Comanche* casi como un reportaje o lo más parecido al género. Está escrito en dos semanas. Narra la espera del cámara Márquez, por quien ha manifestado en numerosas ocasiones una profunda admiración, ante un puente que puede ser volado en medio de la batalla en los Balcanes. Esa espera le sirve para hacer saltos en el tiempo, valoraciones, reflexionar sobre la guerra, el ser humano, el horror.

“Para un reportero de guerra, ése es el lugar donde el instinto te dice que pares el coche y des media vuelta. El lugar donde los caminos están desiertos y las casas

son ruinas chamuscadas; donde siempre parece a punto de anochecer y caminas pegado a las paredes, hacia los tiros que suenan a lo lejos, mientras escuchas el ruido de tus pasos sobre los cristales rotos. El suelo de las guerras está siempre cubierto de cristales rotos. Territorio comanche es allí donde los oyes crujir bajo tus botas, y aunque no ves a nadie sabes que te están mirando. Donde no ves los fusiles, pero los fusiles sí te ven a ti.»^{xxviii}

Es quizá la obra que más deja entrever al periodista, precisamente porque tal vez no se trate de una novela en sentido estricto, sino de un trabajo casi periodístico.

7. CONCLUSIONES

“La literatura –dice Arcadi Espada- ha sido nefasta para el periodismo. (...) Tenemos un modo de contar la realidad basado en la metáfora y no en el dato. Y eso es anacrónico”^{xxix}. Sin embargo, el periodismo es de gran utilidad para la literatura: los temas son compartidos por el Arturo Pérez-Reverte articulista y el novelista. Las preocupaciones, también. La estructura, el lenguaje, el ritmo, el esquema narrativo, son de periodista. Como lo son sus exhaustivas labores de documentación; su extrema fidelidad a situaciones y descripciones reales. El periodista está, escribe sus novelas.

También sus artículos. Hay cuatro Pérez-Reverte articulistas. Cuatro registros que juegan con el lector y lo adentran, a través del humor, el cabreo, la simpatía o la denuncia en cada historia. Y siempre fiel a “la morcilla” de González-Ruano. Sin cabos sueltos. Él dice sobre sus artículos que no son periodismo. “Soy un novelista y hago ficción”^{xxx}. Coincide, en cierta manera, con Arcadi Espada; éste afirma que “hay un error ontológico: la ficción, las novelas dan un orden acabado del mundo, una ilusión de sentido que no existe en la vida. La vida está hecha de cabos sueltos”.

El novelista y el articulista se asemejan. Comparten nexos y hacen ficción. Pero el novelista y articulista es periodista en México, en el Estrecho de Gibraltar; en la torre donde pinta el mural; en Sarajevo; lo es camino al horizonte por un asunto de honor; a través de libros, mares, guerras. Puede que Arcadi Espada esté en lo cierto y la literatura haya resultado nefasta para el periodismo; sin embargo, el periodismo se demuestra en extremo útil para la literatura. Ni la opinión ni la vida privada del periodista pueden ni deben tener cabida en sus informaciones. Pero pueden inspirar e inspiran, alimentan, artículos y novelas del escritor. El periodista está al servicio del articulista y del novelista. Ejemplo de ello son las declaraciones de Pérez-Reverte sobre *El pintor de batallas*: “Decidí no contar mi vida, sino intentar exponer, negro sobre blanco, las conclusiones a que he llegado en mi vida. Duras conclusiones. Amargas, descarnadas”^{xxxi}.

Concluye Sonia Fernández Parratt que “en la actualidad la clásica división entre géneros informativos y de opinión, a las que más tarde se unieron los

interpretativos, no sólo se ve superada por críticas teóricas, sino principalmente por la propia evolución de la profesión periodística, encaminada a la proliferación de géneros mixtos^{xxxii}. No debería superarse esa división, sino sencillamente compartir con Pérez-Reverte que el articulismo, por ejemplo, está más cerca de la novela que del periodismo; que ambas son ficción. Y ésta no tiene cabida en el trabajo periodístico; una relación que sí se da, sin embargo, a la inversa: la vida privada, la realidad, y también el periodista, que forma parte de todo ello, sí están al servicio de la ficción. Y así se desprende de este estudio: el Pérez-Reverte académico, corresponsal de guerra o amante del mar está presente en sus artículos y novelas. Como lo están sus actitudes personales a través de los registros adoptados en los mismos.

8. BIBLIOGRAFÍA

Artículos firmados por Arturo Pérez-Reverte en *XL Semanal* durante el año 2008

CASASÚS, JOSEP MARÍA Y NÚÑEZ LADEVÉZE, LUIS (1994). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona. Ariel.

CASTILLO HILARIO, Mario. "Literatura para periodistas". *Sala de Prensa*. Nº47, Septiembre 2002, Año IV, Vol. 2. URL: <http://www.saladeprensa.org/art392.htm>

Entrevista en *ABC* el 20 noviembre de 2005. Consultado en septiembre de 2009:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/11/20/010.html>

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «Quién le cree a Janet Cooke», *El País*, Madrid, 29 de abril de 1981

PÉREZ-REVERTE, Arturo (1994). *Territorio Comanche*. Barcelona. Debolsillo.

PÉREZ-REVERTE, Arturo (1995). *Un asunto de honor*. Madrid. Santillana Ediciones Generales.

PÉREZ-REVERTE, Arturo (2001). *Con ánimo de ofender. (Artículos 1998-2001)*. Madrid. Punto de Lectura.

PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002). *La reina del Sur*. Madrid. Santillana Ediciones Generales

PÉREZ-REVERTE, Arturo (2005). *No me cogeréis vivo*. Madrid. Punto de lectura.

PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *El pintor de batallas*. Madrid. Santillana Ediciones Generales.

SAAD SAAD, Anuar. "El periodismo literario (o la novela de no ficción)". *Sala de Prensa*. Nº13. Noviembre 1999. Año II, Vol. 2.

-
- ⁱ Entrevista en ABC el 20 noviembre de 2005:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/11/20/010.html>
- ⁱⁱ *Ibid.*
- ⁱⁱⁱ Transcripción de la conversación entre Arturo Pérez-Reverte y Félix Linares el 13 de junio de 2002, Aula de Cultura Virtual, URL:
<http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/reverte2.html>
- ^{iv} SAAD SAAD, Anuar. "El periodismo literario (o la novela de no ficción)". *Sala de Prensa*. Nº13. Noviembre 1999. Año II, Vol. 2.
- ^v GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «Quién le cree a Janet Cooke», *El País*, Madrid, 29 de abril de 1981. Recuperado el 5 de septiembre de 2009 en
http://www.elpais.com/articulo/opinion/PREMIOS_PULITZER/Quien/cree/Janet/Cooke/elpepio/pi/19810429elpepio/3/Tes/
- ^{vi} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002). *La reina del Sur*. Madrid. Santillana Ediciones Generales. p.206
- ^{vii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002). *Op. Cit.* p.239
- ^{viii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *El pintor de batallas*. Madrid. Santillana Ediciones Generales. p.75
- ^{ix} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op. Cit.* p.16-17
- ^x PÉREZ-REVERTE, Arturo (1995). *Un asunto de honor*. Madrid. Santillana Ediciones Generales. p.13
- ^{xi} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2005). *No me cogeréis vivo*. Madrid. Punto de lectura.
- ^{xii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002). *Op.Cit.* p.319
- ^{xiii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.64
- ^{xiv} PÉREZ-REVERTE, Arturo (1994). *Territorio Comanche*. Barcelona. Debolsillo. pp-64-65
- ^{xv} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.106
- ^{xvi} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.112
- ^{xvii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.70
- ^{xviii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.108
- ^{xix} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.21
- ^{xx} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2006). *Op.Cit.* p.113
- ^{xxi} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2002). *Op.Cit.* p.263
- ^{xxii} *Ibid.*
- ^{xxiii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (2001). *Con ánimo de ofender (Artículos 1998-2001)*. Madrid. Punto de Lectura. p. 76
- ^{xxiv} Entrevista a Arturo Pérez-Reverte. URL:
<http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/reverte5.html>
- ^{xxv} PÉREZ-REVERTE, Arturo (1994). *Op.Cit.* p.67
- ^{xxvi} Entrevista en ABC el 20 noviembre de 2005
- ^{xxvii} Entrevista a Arturo Pérez-Reverte, URL:
<http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/reverte5.html>
- ^{xxviii} PÉREZ-REVERTE, Arturo (1994). *Op.Cit.* p.17-18
- ^{xxix} Entrevista a Arcadi Espada en *El Mundo*, el 31 de diciembre de 2008:
http://www.arcadiespada.es/wp-content/uploads/2008/12/2570063_impresora.html

^{xxx} Entrevista en ABC el 20 noviembre de 2005. URL:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/11/20/010.html>

^{xxxI} Entrevista en El País, el 30 de septiembre de 2007:
http://www.elpais.com/articulo/cultura/Soy/lector/escrabe/libros/fuera/solo/escritor/estaria/muerto/elpepucul/20070930elpepicul_5/Tes

^{xxxII} FERNÁNDEZ PARRATT, Silvia. "El debate en torno a los géneros periodísticos en la prensa: nuevas propuestas de clasificación. ZER. N°11. 2001. Recuperado el 10 de julio de 2009 en <http://www.ehu.es/zer/zer11web/sferparrat.htm>